

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA

CHINA EN EL CENTRO DEL MUNDO

A Matteo Ricci nada le hizo más prestigioso que el mapamundi que dibujó por primera vez mientras aún se alojaba en la casa de los jesuitas en Zhaoqing. Todo sucedió gracias a un mapamundi, probablemente dibujado en Goa o Macao, que había colgado en la pared a su llegada. Para las visitas que llegaban a la casa de los jesuitas, los objetos que encontraban ahí, como los relojes y los prismas, resultaban ser de su interés. Pero, de todas las cosas que despertaron su interés, incluso el aspecto físico de los mismos jesuitas, el mapamundi fue el que causó más revuelo; algo que requiere una explicación.

Para empezar, los mapas chinos trataban principalmente sobre China, ya que representaban con claridad sus ríos y provincias. Por lo general, también se dibujaban los Estados tributarios, pero solían aparecer apiñados en un rincón del mapa. Por lo tanto, la posición y el tamaño relativo de China comparados con el resto del mundo nunca se tomaron en cuenta. En 1584, los funcionarios del sur de China probablemente ya se habían enterado de la existencia de América, porque los galeones de Manila habían navegado ahí durante más de una década, pero no tenían ni idea del contorno o del tamaño de América, así como tampoco se imaginaban la cantidad de agua que había en la Tierra. Aunque, desde la Antigüedad, existió una teoría científica en China que sostenía que la Tierra era redonda, sólo algunos la conocían. Incluso los funcionarios que visitaban la pequeña residencia de los jesuitas estaban seguros de que la Tierra era un rectángulo plano cubierto por un cielo esférico. Por último, si bien Mateo Ricci podía argumentar el carácter esférico de la Tierra y hasta utilizar teoremas de geometría convincentes para demostrarlo, el mapa era un objeto tangible que tenía muchas más posibilidades para una difusión cultural inmediata.

Debido a la notoriedad del mapa, Matteo Ricci decidió dibujar un nuevo mapamundi adaptado a la susceptibilidad de los chinos. Observar la manera en que lo hizo Ricci nos proporcionará una visión clara de cómo funcionaba la adaptación. Para empezar, la posición y el tamaño de China se tenían que manipular con cuidado, ya que los chinos estaban acostumbrados a que su país ocupara todo el espacio disponible del mapa. El nuevo mapa de Ricci mostraba una reducción alarmante y dramática del

país, así que, para compensar el empequeñecimiento de su tamaño, Ricci colocó a China en el centro y le añadió una leyenda que decía que "el País del Centro es famoso por la grandeza de su civilización". En comparación con el mapa que había colgado al principio en la pared de la casa de los misioneros, en la nueva versión de Ricci, China está dibujada con más claridad. La confusión entre China y Catay se resuelve al utilizar el nombre de Daming. Se muestra con claridad los ríos y las provincias principales, así como la Gran Muralla, e incluso los desiertos contiguos, como el Gobi y el Taklamakán, aparecen representados con áreas punteadas, como era habitual en la cartografía china. Además, Ricci añade texto a su mapa, como suele haber en los mapas chinos. Para dibujar el Oriente, está claro que Ricci se basa en los modelos chinos más que en los europeos. El mapa también tenía que presentar conceptos científicos sorprendentemente innovadores.

Ricci utiliza el mapa para introducirles a los cartógrafos chinos el sistema ptolemaico de organización del espacio cartográfico con una retícula de líneas meridianas y paralelas. Destaca la relevancia de estas líneas de referencia al añadir 2 diagramas de los meridianos que convergen a los 2 polos. Estas proyecciones polares de la Tierra señalan claramente el espacio intermedio progresivo que hay entre los meridianos que van desde los polos hasta el Ecuador. Esto tiene unas repercusiones importantes al calcular las distancias de navegación, ya que no se han tenido en cuenta en las coordenadas de los mapas chinos anteriores. Los chinos habían utilizado un sistema cuadrícula durante siglos, como se puede observar en este mapa del siglo XII de la dinastía Song, o en este compendio geográfico de la dinastía Ming, el "Guangyu tu", que Ricci conocía y utilizaba. Pero estas líneas sólo se habían concebido para señalar distancias, no posiciones relativas, y no suponían un método moderno de cartografía.

Ricci también destaca las líneas del Ecuador, los trópicos y los círculos polares, a través de los cuales podía explicar la diversidad climática del planeta. En la parte superior derecha, Ricci añade otro diagrama, que muestra la posición relativa de la Tierra, el Sol y los planetas. Se trata de un diagrama geocéntrico que representa la visión aristotélica del universo, ya que la Tierra está en el centro, rodeada por el Sol y los planetas que giran a su alrededor.

Ya había pasado medio siglo desde que Copérnico había publicado su libro, "Sobre las revoluciones de las esferas celestes", que había desplazado la Tierra del centro del universo y había abierto el camino a la ciencia moderna. Pero la teoría heliocéntrica de Copérnico, que colocaba el Sol y no la Tierra en el centro, contradecía la Biblia, lo que enfureció a la Iglesia.

Muchos se oponían al heliocentrismo por motivos religiosos. Entre los firmes defensores del heliocentrismo se encontraba el jesuita Clavio, un matemático de gran prestigio del Colegio Romano, que había sido el venerado profesor de Ricci.

En 1616, el sistema de Copérnico fue condenado por el Santo Oficio, y su libro se incluyó en el índice de los libros prohibidos. Los jesuitas estaban de parte del papa, tal vez por convicción, pero, sin duda, porque estaban atados por su propia Constitución a una reverencia ciega del Santo Oficio. Por eso, los jesuitas enseñaron a los chinos un modelo erróneo de los cielos y siguieron haciéndolo hasta el siglo XVIII.